

Secretaría de Prensa

MENSAJE DE FIN DE AÑO A LOS CHILENOS
DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR

SANTIAGO, 31 de Diciembre de 1990.

Compatriotas,

En la víspera del Año Nuevo, quiero hacer llegar a todos los chilenos, sea que habiten en el suelo patrio o en el exterior, un cordial saludo de paz y de esperanza. Este saludo va también dirigido a los extranjeros que viven y trabajan en nuestro territorio.

Al comenzar el año que termina, expresé que mi primera tarea como gobernante sería afianzar la unidad de los chilenos. Para ello llamé solemnemente a todos a que hiciéramos de éste el año del reencuentro nacional: reencuentro de Chile con su historia en la práctica de los valores democráticos de libertad, tolerancia, respeto a las personas y a las instituciones; reencuentro de Chile con el mundo; reencuentro de los gobernantes con el pueblo, sobre la base de su autoridad moral fundada en la capacidad de escuchar y servir a la gente y de dar ejemplo de entrega y generosidad; reencuentro del país con la verdad como único camino para cicatrizar las heridas del pasado y lograr la reconciliación nacional; reencuentro en fin, de la paz basada en la justicia, de la libertad con la seguridad, del crecimiento económico con la equidad social.

Al concluir el año, podemos comprobar con satisfacción que en el curso de este período hemos avanzado substancialmente en el camino entonces propuesto. El pueblo de Chile se está acostumbrando a vivir en libertad, sin miedos y al funcionamiento normal de sus instituciones democráticas. Un ánimo de entendimiento prevalece en la convivencia nacional, manifestado especialmente en la búsqueda de acuerdos entre gobierno y oposición, y entre trabajadores y empresarios. Nuestro país se ha reinsertado plenamente en el mundo y en los caminos de la cooperación internacional. Se ha aliviado la condición de vida a los sectores sociales de menores ingresos mediante un aumento

substantial de las remuneraciones y pensiones mínimas y de las asignaciones familiares, la reprogramación y condonación parcial de las deudas habitacionales, tributarias, agrícolas, de agua, de luz y de crédito universitario y el incremento del gasto social en salud, educación y vivienda.

Pese a las dificultades derivadas del ajuste que fue necesario aplicar para impedir un rebrote inflacionario y del alza del petróleo motivada por la crisis del Golfo Pérsico, la economía del país progresa sobre la base de reglas claras y estables, las inversiones aumentan y las expectativas para el nuevo año son promisorias. El gobierno ha sido fiel a su compromiso con el pueblo de Chile, escucha a todos los sectores y ejerce su autoridad con prudencia y firmeza, sin otra mira que el bien común de la Nación, sin otro criterio que su apego a la verdad y a la justicia.

Estos hechos, cuya positiva significación nadie podría razonablemente subestimar, no deben, sin embargo, motivar ninguna especie de triunfalismo. Estamos recién empezando y nos queda mucho por hacer. Para que nuestra renaciente democracia se consolide tenemos que cuidarla con esmero, paciencia y perseverancia y crear condiciones de estabilidad, equidad y progreso para todos los chilenos, especialmente para los jóvenes y los más postergados.

En esta empresa es fundamental que todos los sectores de la nación se acostumbren a la convivencia democrática y se sometan a sus normas, obligatorias para todos, que claramente determinan los derechos y deberes de las personas y las funciones, atribuciones y responsabilidades de las diversas instituciones del Estado.

Sobre esta base debemos proseguir, con prudencia a la vez que decisión, la tarea ineludible de esclarecer la verdad y hacer justicia, en la medida de lo posible, respecto de situaciones del pasado aún pendientes, o que constituyen heridas abiertas en el alma nacional, o que afectan gravemente al interés público o a la confianza colectiva. Se equivocan quienes temen que este empeño se oriente a dañar el honor o la fama de determinadas instituciones o personas. El prestigio de las instituciones no puede ser afectado por las fallas individuales de algunos de sus miembros y el de las personas depende, en definitiva, de sus propias acciones.

Reitero una vez más mi profunda convicción de que sólo sobre la base de la verdad es posible construir una convivencia social pacífica y estable, en que imperen la confianza, el respeto mutuo y la amistad cívica, en vez del recelo, la odiosidad y la violencia. Ninguna presión ni amenaza, abierta o encubierta, me apartará de este camino.

Otra tarea que debemos encarar con decisión es combatir

eficazmente la delincuencia y el violentismo. Para ello no sólo es necesario robustecer la capacidad de acción de Carabineros e Investigaciones, como lo estamos haciendo, sino también crear conciencia, en todos los sectores de la comunidad nacional, especialmente en el mundo juvenil, sobre la inutilidad e inmoralidad de las conductas violentistas, abrir perspectivas de vida y de trabajo a quienes se encuentran postergados y comprometer la solidaridad de todos.

En 1991 redoblabaremos nuestra lucha contra la pobreza y por el crecimiento con equidad. Aumentaremos substancialmente la construcción de viviendas y de obras públicas. Construiremos nuevas postas y hospitales y mejoraremos la dotación y atención de los existentes. En el ámbito escolar, incrementaremos en 150.000 los almuerzos y desayunos y a 4 millones los textos gratuitos para alumnos de enseñanza básica y otorgaremos 5.000 becas universitarias a estudiantes de escasos recursos. Nos esforzaremos, sobre todo, en capacitar a los jóvenes para el trabajo productivo, en crear nuevos empleos y en expandir la producción y el crecimiento económico del país. La clave para alcanzar el bienestar de las personas es asegurarles el acceso a trabajos dignos y productivos, cuyas remuneraciones se incrementen a medida que suba la productividad del trabajador y de la economía en su conjunto. Sólo a través de un crecimiento sostenido podremos llegar a proveer buenos empleos para todos los chilenos. Lograrlo es objetivo primordial de mi gobierno.

En este empeño, que exige asegurar los equilibrios económicos fundamentales y aumentar substancialmente el ahorro y la inversión, creemos indispensable conjugar, sin dogmatismos de ninguna especie, las iniciativas y aportes del sector privado con los esfuerzos del Estado. Las necesidades de inversión pública son muchas, pero los recursos presupuestarios son escasos. Esto aconseja complementar la inversión pública con la privada, mediante fórmulas razonables de asociación que consigan el mejor aprovechamiento de los recursos disponibles y el consiguiente crecimiento de la economía nacional.

También deberemos, en el año que viene, ahondar el proceso de democratización institucional. Desde marzo hasta ahora, el Congreso Nacional ha trabajado con ahínco junto al Gobierno en el estudio de numerosos proyectos de ley destinados a ir dando cumplimiento a nuestro compromiso programático con el pueblo de Chile, para hacer justicia, para pagar la deuda social, para mejorar la condición de los trabajadores, para impulsar el desarrollo y para abrir cauces de participación. Algunos de esos proyectos ya son leyes; otros están a punto de llegar a serlo.

No faltan quienes reprochan de lentitud al proceso legislativo. Sin perjuicio de los reparos que nos merecen algunos mecanismos heredados que entraban ese trabajo y distorsionan la representatividad del Parlamento, pienso que el debate en su seno

es un precio necesario y a la larga positivo de la democracia, a fin de que las reglas de convivencia expresadas en las leyes sean fruto de la más amplia participación de todos los sectores. Confío en que pronto quede aprobada la reforma municipal, de manera que en el año puedan constituirse en todas las comunas Municipalidades elegidas por sufragio universal. Luego deberemos avanzar en iniciativas que el gobierno presentará para profundizar la regionalización y para reformar nuestro sistema judicial.

Como puede verse, las tareas que tenemos por delante son múltiples y difíciles, pero necesarias para el bien de Chile y de su gente. Constituyen un hermoso desafío, que nos compromete a todos y que exige de todos comprensión del proceso que estamos viviendo, de la imposibilidad de satisfacer simultáneamente todas las aspiraciones, por justas que sean y del deber de cada cual de asumir su cuota de responsabilidad en el esfuerzo común.

Hago un formal llamado a todos los chilenos, hombres y mujeres, jóvenes y mayores, trabajadores y empresarios, civiles y uniformados, para que cada uno, desde su particular situación y propio punto de vista, ayude a seguir avanzando en el camino iniciado. Se los demando, muy especialmente, para que nos esforcemos todos, con buena voluntad, patriotismo y espíritu generoso, por hacer del que comienza el año de la plena reconciliación nacional. Sólo así podremos alcanzar el Chile que queremos, unido, democrático, en proceso constante de superación y desarrollo, en que haya trabajo digno y progreso para todos y en que imperen la paz y la solidaridad.

Porque tengo fe en Chile y en su gente, confío en que, con la colaboración de todos, en el año que viene adelantaremos decisivamente hacia esa meta.

Pido a Dios que nos ayude y expreso a todos los chilenos y chilenas mis mejores deseos de felicidad, salud, paz y progreso para el Año Nuevo.

Buenas Noches.

* * * * *

SANTIAGO, 31 de Diciembre de 1990.

MLS/EMS.